

félix carbajosa santos

marcialidad

marcialidad

*colección
relatos del viento*



Félix Carbajosa Santos

MARCIALIDAD

PREDICAR CON EL EJEMPLO

© 2012 Félix Carbajosa Santos
Reservados todos los derechos por el autor

El campamento militar albergaba más de cuatro mil reclutas en periodo de formación. Estos, estaban instalados en barracones; los cuales eran denominados como Compañías seguido de un número de dos cifras, así, donde se alojaban nuestros protagonistas era la Compañía 47.

Marcialidad

La mayoría de los soldados cumplían el servicio militar obligatorio, hecho este que se apreciaba a simple vista en las caras de niños asustados y desubicados de los guripas.

Ya el recibimiento provocó temor en los chicos. Apenas llegados al campamento y todavía de vestidos de paisano, se les acercó un hombre

gritando como si la vida le fuera en ello, al mismo tiempo que, con ademanes estentóreos, se señalaba una especie de pegatinas amarillas que portaba en ambos hombros y le diferenciaba como sargento.

—¡Marcialidad! Panda de señoritingos amariconados. Desde que habéis entrado en este cuartel sois soldados y si

Marcialidad

no os lo creéis, ya me encargaré yo de recordároslo.

Los aprendices del ejército quedaron epatados ante tal derroche de fervor militar. El hombre uniformado prosiguió con su retahíla.

—Soy el sargento Cerrillo. Desde hoy vuestra peor pesadilla y el tío más toca cojones que encontrareis en vuestra puta vida.

Hizo un silencio como para pavonearse delante de ellos. Los miró uno por uno a todos. En todos y cada uno encontró alguna falta y se lo hizo saber con comentarios hirientes o al menos impertinentes. Uno de los reclutas, Augusto, tras las risas forzadas del pelotón para con los chistes del suboficial, osó preguntar:

—¿Puedo ir al servicio?

El sargento clavó su mirada en el chico esbozando una sonrisa cruel.

—¿Crees que estás en una residencia de señoritas? Aquí no se va al servicio amigo. Aquí se caga o se mea, pero... eso sí inunca cuando se está en formación!

—Es que desde que he llegado...

—¡Cállese y póngase firmes! —El mando se aproximó hasta escasos centímetros de la cara del muchacho— Lo primero: yo soy su sargento. Diríjase a mí siempre como tal. Lo segundo: aquí , hasta para hacer del vientre hay que tener marcialidad. Vayan a por la ropa, póngansela y vuelvan. Tienen quince minutos ipaso ligero. ar.!

Marcialidad

Esta último mandato dejó al descubierto una de las manías de Cerrillo; ponía tanto énfasis en dictar la orden, que cuando había terminado de hablar, su boca se mantenía durante unos segundos abierta con los labios torcidos y presentando una mueca estúpida y ridícula.

En el barracón de suministros, las voces de los

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

